

El capitán Francklin, enviado á América para secundar por tierra los esfuerzos del capitán Parry, bajó por el río Mina de Cobre y entró en el Mar Polar, avanzando por la parte Este hasta el golfo de la *Coronación de Jorge IV*, poco mas ó menos en la dirección y á la altura de Repulsebay.

En 1825, el mismo capitán Francklin, en una segunda expedición, bajó por el Makenzio, vió el Mar Artico, volvió á invernar al Lago de los Osos, y tornó á bajar el Mackenzio en 1826. En la embocadura de aquel río se dividió la expedición inglesa, y una mitad, provista de dos canoas, fue á buscar por el Este el río Mina de Cobre, y la otra, á las órdenes del mismo Francklin y provista igualmente de dos canoas, se dirigió hácia el Oeste.

El 9 de julio, Francklin se vió precisado á detenerse por los hielos sin poder comenzar su navegación hasta el 4 de agosto. Apesar de todo, solo podía andar una milla por día, y la costa era tan baja, y el agua de tan poca profundidad, que costó mucho desembarcar. Las espesas brumas que allí reinaban y los golpes de viento que se sucedían sin intermision, eran otros tantos obstáculos que se oponían á los progresos de la expedición.

Llegó sin embargo el 18 de agosto á los 150° del meridiano y á los 70° 30' Norte, y por consecuencia habia recorrido mas de la mitad de la distancia que separa la embocadura del Mackenzio del Cabo de Hielo, mas arriba del Estrecho de Behring: al intrépido viajero no le faltaban aun víveres; sus canoas no habian sufrido la menor avería; sus marineros gozaban de perfecta salud, y veía el mar abierto ante su vista; pero las instrucciones del almirante eran precisas, y prohibiéndole prolongar sus escusiones sino podía ganar la bahía de Kotzebue antes del principio de la mala estación, se vió obligado á volver al río Makenzio, y el 21 de setiembre entró en el Lago de los Osos, donde encontró la otra mitad de la expedición.

Esta, no solo habia terminado su exploración de las costas desde la embocadura del Makenzio hasta la del río Mina de Cobre, sino que habia prolongado su navegación hasta el golfo de la *Coronación de Jorge IV*, remontándose por Este hasta los 118° del meridiano: por todas partes se le habian presentado buenos puertos; y una costa mas abordable que la recorrida por el capitán Francklin.

El capitán ruso, Otto de Kotzebue, descubrió en 1816 al Nord-Este del Estrecho de Behring, un paso ó entrada que conserva su nombre; y á este paso, situado al Nord-Este de América, fué á esperar á Francklin el capitán inglés Beechey, con una fragata, cuando aquel venia á buscarle de la parte Nor-Oeste. La navegación del capitán Beechey se terminó felizmente: arribado en 1827 al sitio y época de la cita, los hielos no detuvieron su buque sino á los 72° 30' de latitud Norte. Obligado entonces á anclar en una costa, observó que todos los días pasaban y repasaban los *baidars* (nombre ruso de las embarcaciones indias en aquellas aguas), por unas aberturas practicadas entre el hielo y la tierra, y con una ansiedad indefinible creía ver llegar tambien á cada instante al capitán Francklin.

Ya hemos dicho que este habia llegado el 18 de agosto de 1826 á los 150° del meridiano de Greenwich, y á los 70° 30' de latitud Norte, hallándose por lo tanto apartado del Cabo de Hielo, 10° de longitud, grados que en aquella elevada latitud, dan poco mas de 84 leguas. El Cabo de Hielo está separado del paso de Kotzebue como unas 60 leguas, y es probable que si al capitán Francklin no le hubiera estado prohibido doblar el Cabo, hubiera hallado alguna corriente en comunicacion directa con las aguas de la entrada de Kotzebue; pero de todos modos, bastaba recorrer 125 leguas para encontrar la fragata del capitán Beechey.

Al final del mes de agosto, y durante todo el mes

de setiembre, es cuando los mares polares están mas descargados de hielo, y habiendo permanecido el capitán Beechey en el paso de Kotzebue, hasta el 14 de octubre, el capitán Francklin hubiera podido hacer aquella travesía de 125 leguas en poco menos de dos meses, y en la mejor estación del año, ó sea desde el 18 de agosto al 14 de octubre. Nunca se deplorará demasiado los obstáculos puramente humanos, que impidieron, segun las instrucciones que tenia, hacer aquella marcha el capitán Francklin. ¡Qué transportes de júbilo, mezclados de justo orgullo, no hubieran estallado en los marineros ingleses al realizar el descubrimiento del paso del Nord-Este, al encontrarse en medio de los hielos, al abrazarse en aquellos mares no sureados aun por ninguna nave, en aquella extremidad hasta entonces desconocida del Nuevo-Mundo! De cualquier modo que sea, el problema geográfico puede ya considerarse como resuelto: el paso del Nord-Este existe, y la configuración exterior de la América está ya trazada.

El continente americano termina al Nord-Oeste en la bahía de Hudson por una península llamada *Melville*, cuya punta postrera ó último cabo, se situa á los 69° 48' de latitud Norte, y á los 82° 50' de longitud Oeste de Greenwich. Allí se abre un estrecho entre este cabo y la tierra de Cockburn, cuyo estrecho, llamado el *Estrecho de la Fury y de la Hecla*, no ofreció al capitán Parry otra cosa que una masa sólida de hielo.

La península Nor-Oeste se une al continente cerca de la bahía de Repulsa, y no puede ser muy ancha en su raíz, puesto que el golfo de la *Coronación de Jorge IV*, descubierto por el capitán Francklin en su primer viaje, descendiendo al Sur hasta los 66° y medio, y su extremidad meridional no se aparta mas que 67 leguas de la parte occidental de la bahía Wager. El capitán Lyon fue enviado á la bahía de Repulsa con el fin de pasar por tierra, del fondo de aquella bahía al golfo de la *Coronación de Jorge IV*; pero los hielos, las corrientes y las tempestades, detuvieron el navío de aquel aventurero marino.

Ahora, prosiguiendo nuestra investigación y colocándonos al otro lado de la península Melville, en aquel golfo de la *Coronación de Jorge IV*, hallaremos la embocadura del río Mina de Cobre á los 67° 42' 35" de latitud Norte, y á los 115° 49' 33" de longitud Oeste de Greenwich. Hearne habia indicado aquella embocadura cuatro grados y un cuarto mas al Nord-Oeste en latitud, y cuatro y un cuarto mas al Oeste en longitud.

De la embocadura del río Mina de Cobre, navegan do hácia la embocadura del Makencio, se remonta en toda la longitud de la costa, hasta el 70° 37' de latitud Norte, se dobla un cabo y se vuelve á descender á la embocadura oriental del Makenzio por los 69° 29'. De aquí la costa se dirige al Oeste hácia el Estrecho de Behring, elevándose hasta los 70° 30' de latitud Norte, bajo los 150° del meridiano de Greenwich, punto donde el capitán Francklin se detuvo el 18 de agosto de 1826, no hallándose, como he dicho, mas que á 10° de longitud Oeste del Cabo de Hielo, situado próximamente á los 71° de latitud.

Reasumiendo todos estos diversos resultados, tenemos:

El último cabo Nord-Oeste del continente de la América Septentrional á los 69° 48' de latitud Norte, y al 82° 50' de longitud Oeste de Greenwich; el cabo *Turnagain* en el golfo de la *Coronación de Jorge IV*, á los 68° 30' de latitud Norte; la embocadura del río Mina de Cobre á los 60° 49' 35" de latitud Norte, y á los 115° 49' 33" de longitud Oeste de Greenwich; un cabo de la costa entre el río Mina de Cobre y el Makenzio á los 70° 37' de latitud Norte, y á los 126° 52' de longitud Oeste de Greenwich; la embocadura del Makenzio á los 69° 29' de latitud, y á los 133°

24° de longitud; el punto donde se detuvo el capitán Francklin á los 70° 30' de latitud Norte, y á los 15° al Oeste de Greenwich; y por último, el cabo del Hielo á los 10° de longitud mas al Oeste, y á los 61° de latitud Norte.

Resulta, pues, que desde el último cabo Nor-Oeste de la América Septentrional, en el *Estrecho de la Hecla y de la Fury*, hasta el cabo del Hielo, mas arriba del Estrecho de Behring, el mar forma un golfo espacioso pero de escasa profundidad, que termina en la costa Nor-Oeste de América: esta costa corre de Este á Oeste, ofreciendo en el golfo general tres ó cuatro bahías principales, cuyas puntas ó promontorios se aproximan en latitud al punto en que están colocados el último cabo Nor-Oeste de la América, en el *Estrecho de la Fury y de la Hecla*, y el cabo del Hielo, mas arriba del Estrecho de Behring.

Al frente de este lago, ó sea entre los 70° y 75° de latitud Norte, tuvieron lugar los descubrimientos resultantes de los tres viajes del capitán Parry, á saber: la presunta isla de *Cockburn*, las delineaciones del *Estrecho del Principe Regente*, las *islas del Principe Leopoldo*, de *Bathurst* y de *Melville*, y la tierra de *Banks*. Solo se trata ya de hallar á través de aquellos terrenos desunidos un paso libre al mar, que baña la costa Nor-Oeste de América, y que tal vez seria navegable en la estación oportuna por los barcos baleneros.

Mr. Macleod ha contado á Mr. Douglas en las grandes vertientes de la Colombia, que existe un río que corre paralelamente al Mackenzio y que se precipita en el mar, cerca del cabo de Hielo. Al Norte de este cabo hay una isla, donde los barcos rusos acuden á comerciar con los naturales del país. Mr. Macleod ha visitado el mar polar, y ha pasado en el espacio de once meses, desde el Océano Pacífico á la bahía de Hudson, y declara que el mar polar está espedito despues del mes de julio.

Tal es el estado actual de las cosas en el exterior de la América Septentrional, relativamente á aquel famoso paso que me habia propuesto buscar, y que fue el objeto principal de mi escursión á Ultramar; veamos lo que han hecho los últimos viajeros en el interior de esa misma América.

En la parte Nord-Oeste de aquellos desiertos helados y sin árboles, circundados por el lago del Esclavo y el del Oso, nada queda ya por descubrir. Mackenzio partió el 3 de junio de 1789, del fuerte Chipiuyan, situado en el lago de las Montañas, y que se comunica con el del Esclavo por medio de una corriente, mezclando sus aguas con el río que naciendo de este lago, va á perderse en el mar polar, y se llama hoy río Mackencio.

El 10 de octubre de 1792, Mackencio volvió á salir por segunda vez del fuerte Chipiuyan, y dirigiendo su rumbo hácia el Oeste, atravesó el lago de las Montañas y navegó río arriba por el Oungigah ó río de la Paz, que nace en las montañas Rocallosas, conocidas ya por los misioneros franceses con el nombre de *Piedras brillantes*. Mackenzio atravesó estas montañas; encontró un río caudaloso, el Tacoutché-Tessé, que tomó equivocadamente por el Colombia, y abandonando su corriente, pasó al Océano Pacífico por otro río que tituló *rio del Salmon*.

Allí encontró multiplicadas señales del paso del capitán Vancouver, y despues de haber observado y fijado la latitud de aquellos lugares, á los 52° 21' 33", escribió con hermellon en una roca: «Alejandro Mackenzio vino aquí por tierra desde el Canadá, el 22 de julio de 1793.» En esta época ¿que hacíamos en Europa?

Los viajeros americanos, por una mezquina envidia nacional, que ellos mismos no se explican, apenas hablan del segundo itinerario de Mackenzio, itinerario que prueba, que este inglés fue el primero que tuvo

el honor de atravesar el continente americano por la parte del Septentrion, desde el mar Atlántico al gran Océano.

El 7 de mayo de 1792, el capitán americano Roberto Gray, dividió en la costa Nor-Oeste de la América Septentrional la embocadura de un río bajo los 46° 19' de latitud Norte y los 126° 14' 13" de longitud Oeste del meridiano de París: este marino entró en aquel río el 11 del mismo mes, y le llamó el Colombia, del nombre del navío que mandaba.

Vancouver llegó al mismo lugar el 19 de octubre del mismo año, y Broughton con la conserva de Vancouver pasó la barra del Colombia, y surcando el río, penetró hasta ochenta y cuatro millas mas allá de la barra.

Los capitanes Lewis y Clarke, llegados por el Misuri, desde las montañas Rocallosas, edificaron un fuerte en 1805, á la entrada del Colombia, que quedó abandonado á su partida.

En 1811, los americanos levantaron otro en la orilla izquierda del mismo río, y tomó el nombre de *Astora* del de M. J.-J. Astor, negociante de Nueva-York y director de la Compañía de peleterías en el Océano Pacífico.

En 1810, se reunió en San Luis del Misisipí una parte de los asociados de la Compañía, y ejecutó una nueva escursión al Colombia, atravesando las montañas Rocallosas; mas tarde en 1812, algunos de aquellos asociados conducidos por Mr. R. Stuart, volvieron del Colombia á San Luis, y con estos viajes toda la costa quedó reconocida. Los caudalosos afluentes del Misuri, el río de los Osagos, y el de la Roca-Amari-lla, tan imponente como el Ohio, fueron cruzados, y las poblaciones americanas se comunicaron por medio de aquellos rios por la parte Nord-Oeste con las tribus indias mas ocultas, y por el Sud-Este con los habitantes de Nueva-Méjico.

En 1820, Mr. Cass, gobernador del territorio del Michigan partió de la ciudad del Estrecho edificada en el canal que une el lago Erié con el de Saint-Clair, y siguiendo la gran cadena de lagos buscó las fuentes del Misisipí; Mr. Schoolcraft ordenó el diario de esta viaje, lleno de hechos instructivos, y segun él, la expedición entró en el Misisipí por el río del lago de Arena, que por aquella parte tenia doscientos piés de ancho. Los viajeros hendieron sus aguas, y atravesaron con gran peligro cuarenta y tres puntos de una corriente rápida; el Misisipí se iba gradualmente angostando, y en el salto de Peckagoma solo tenia ochenta piés de ancho. «El aspecto del país cambia, dice Mr. Schoolcraft; la selva que prestaba su sombra á las orillas del río, desaparece; este describía numerosas sinuosidades en una pradera de tres millas de ancho, donde se elevaban yerbas altísimas, la avena loca y los juncos, y que estaba limitada por colinas arenosas de una altura regular, donde crecían algunos pinos amarillos. Largo tiempo navegamos sin avanzar mucho, y parecia habíamos llegado al nivel superior de las aguas; la corriente del río no era mas que de una milla por hora, y no descubrimos mas que el cielo; y las yerbas á través de las cuales se abrian paso nuestras canoas, ocultaban completamente todos los objetos lejanos. Las aves acuáticas abundaban (extraordinariamente, pero no se veía ni un pluvial.»

La expedición atravesó el pequeño y el gran lago Quinipéc, y cincuenta millas mas arriba, se detuvo en el lago superior del Cedro-Rojo, al cual dió el nombre de *Cassina* en honor de Mr. Cass.

Allí es donde se encuentra la fuente principal del Misisipí, contando el lago diez y ocho millas de largo por seis de ancho. Sus aguas transparentes están cubiertas con la sombra de los olmos, arces y pinos que se crian en sus orillas; y Mr. Pike, otro viajero que situa una de las principales fuentes del Misisipí en el

lago de la Sanguijuela, pone el lago Cassina en los 47° 42' 40" de latitud Norte.

El río Biche sale del lago del mismo nombre, y entra en el lago Cassina. «Calculando en sesenta millas, dice Mr. Schoolcraft, la distancia del lago Cassina al río Biche, la fuente mas lejana del Misisipi, se tendrá como ancho total del curso de este río tres mil treinta y ocho millas. El año anterior bajé el Misisipi desde San Luis en un barco de vapor, y el 10 de julio pasé su embocadura para ir á Nueva-York, resultando que á poco mas de un año me hallé cerca de su origen, sentado en una canoa india.»

Mr. Schoolcraft observó que á corta distancia del lago Biche las aguas corren hácia el Norte en el río Rojo, que se pierde en la bahía de Hudson.

Tres años despues, en 1823, Mr. Beltrami recorrió las mismas regiones, y coloca las mismas fuentes septentrionales del Misisipi á cien millas mas arriba del lago Cassina ó del Cedro-Rojo, afirmando que anteriormente á él, ningun viajero habia pasado mas allá del Cedro-Rojo. Hé aquí cómo describe su descubrimiento de las fuentes del Misisipi:

«Nos hallamos en las tierras mas altas de América Septentrional... Esto no obstante, el país es llano, y la colina en que estoy no es, por decirlo así, mas que una eminencia formada en el centro para servir de observatorio.

«Dirigiendo la vista alrededor de sí, se ven correr las aguas al Sur hácia el golfo de Méjico, al Norte hácia el mar Glacial, al Este hácia el Atlántico, y al Oeste hácia el mar Pacifico.

«Una gran llanura corona aquel punto culminante; pero lo mas admirable es, que del centro de el surja un lago.

«¿Cómo se ha formado este lago? ¿de dónde vienen sus aguas? Forzoso es preguntarlo al gran Arquitecto del mundo.... Este lago no tiene salida alguna, y mi vista, que es bastante perspicaz, no ha descubierto ni aun en la parte mas lejana de aquel claro horizonte, ningun terreno que se eleve sobre su nivel; todos por el contrario son mucho mas inferiores...»

«Habeis visto las fuentes del río que he surcado hasta aquí (el río Rojo), y habeis podido observar que están precisamente al pié de la colina, y filtran en línea recta de la orilla septentrional del lago: estas fuentes son las del río Rojo ó Sangriento, y otras situadas al Sur, forman un hermoso estanque de ochenta pasos de circunferencia próximamente; estas aguas filtran tambien del lago, y... son las fuentes del Misisipi.

«Este lago, de tres millas de periferia y de forma acorazonada, habla al alma, y la mia se ha conmovido. Justo era sacarlo del silencio en que lo ha dejado la geografía á pesar de tantas expediciones, y darlo á conocer al mundo de una manera distinguida. Yo le he dado el nombre de aquella dama respetable, cuya vida, como ha dicho su ilustre amiga la condesa de Albani, ha sido un curso de moral en acción, y cuya muerte ha sido una calamidad para todos los que temian la dicha de conocerla... Yo he llamado á aquel lago el lago Julia, y á las fuentes de los dos rios, las fuentes Julianas del río Sangriento y las fuentes Julianas del Misisipi.

«He creído ver la sombra de Colon, de Américo Vespucio, de Cabotto, y de Verazzani, asistir con júbilo á aquella gran ceremonia, y felicitar de que uno de sus compatriotas viniese á despertar con nuevos descubrimientos el recuerdo de los servicios que habian prestado al mundo entero, por sus talentos, sus hazañas y sus virtudes.»

Aunque extranjero, escribe en francés, facilmente se reconocerán el gusto, los rasgos, el carácter y el justo orgullo del genio italiano.

La verdad es que la eminencia de donde mana el

Misisipi es una tierra llana pero culminante, cuyas vertientes derraman sus aguas por el Norte, el Este, el Mediodia y el Oeste, y que sobre aquella planicie se abre una multitud de lagos que vierten rios, cuyas corrientes se deslizan en direccion de los rumbos del viento. El suelo de esta plataforma superior es movedizo como si flotase sobre abismos, y en la estacion lluviosa, los rios y los lagos se desbordan; diríase que era un mar, si ese mar no ostentase selvas de avena-loca que se elevan á veinte y treinta piés de altura. Las canoas perdidas en aquel doble océano de aguas y yerbas, no pueden gobernarse sin el auxilio de las estrellas y la brújula; y cuando sobrevienen las tempestades, las mieses fluviales se plegan, se derrumban sobre las embarcaciones y millares de gansos, cercetas, garzas reales y gallinetas, vuelan formando una espesa nube sobre la cabeza de los viajeros.

Las aguas desbordadas permanecen algunos dias, como inciertas de la pendiente que han de tomar, y una piragua puede ser arrastrada mansamente ó á los mares polares, á los del Mediodia, á los grandes lagos del Canadá ó á los afluentes del Missouri, segun el punto de la circunferencia en que se halla, pasado el ímpetu de la inundacion. Nada hay mas admirable y magestuoso que ese movimiento y distribucion de aguas centrales de la América del Norte.

En el Misisipi inferior, el mayor Pike en 1806, y Mr. Nuttal en 1819, han recorrido el territorio de Arkansa, visitado los Osajes, y provisto de noticias útiles, así á la historia natural como á la topografía.

Tal es aquel Misisipi de que hablaré en mi Viaje, y que tantos recuerdos conserva de la Francia.

Colon descubrió la América en la noche del 11 al 12 de octubre de 1492, y el capitán Francklin completó el descubrimiento de aquel nuevo mundo el 18 de agosto de 1826. ¿Qué de generaciones arrebatadas, qué de revoluciones cumplidas, qué de cambios ocurridos en aquellos pueblos, en el espacio de trescientos treinta y tres años, nueve meses y veinte y cuatro dias!

Este mundo no se parece ya al mundo de Colon. En aquellos mares ignorados, en los que se veia elevarse una mano negra, la mano de Satanás (1), que se apoderaba de los navios en el silencio y oscuridad de la noche, y los enterraba en el fondo del abismo; en aquellas regiones antárticas, mansion de la noche, del espanto y de las fábulas; en aquellas aguas furiosas del cabo de Hornos y del cabo de las Tormentas, donde se llenaban de terror los pilotos; en aquel doble Océano que bate sus dobles riberas; en aquellos parajes en otro tiempo tan formidables, buques-correos hacen con regularidad sus trayectos para el servicio de la correspondencia y de los viajeros. Convidase á comer desde una ciudad floreciente de América á otra ciudad floreciente de Europa, y se llega á la hora convenida; y en lugar de aquellos barcos groseros, desaseados, infectos y húmedos, donde no se comian mas que viandas saladas, y donde el escorbuto devoraba á los navegantes, elegantes navios ofrecen á los pasajeros, cámaras cubiertas de anacardo, adornadas con tapices, espejos, flores, bibliotecas, instrumentos de música y todo el refinamiento de la elegancia y buen tono; y por último, un viaje que exigia muchos años de estudios acerca de aquellas diversas latitudes, no ocasiona hoy la muerte de un solo marinero.

Burlámonos de las tempestades porque las distancias han desaparecido, y un simple ballenero hace vela al polo austral, y si la pesca no es buena vuelve al polo boreal; para apoderarse de un pez se atraviesan dos veces los trópicos, se recorre dos veces el diámetro de la tierra, y se tocan en algunos meses los dos cabos del universo. En las puertas de las tabernas de Londres se ve fijado el anuncio de la salida del paquebot de la tierra de Diemen, con todas las como-

(1) Véanse las antiguas cartas y los navegantes árabes.

idades posibles para los pasajeros á los Antipodas, y esto al lado del anuncio de la salida del paquebot de Douvres á Calais. Hay itinerarios de bolsillo, guías y manuales para uso de las personas que se proponen hacer un viaje de recreo al rededor del mundo, y este viaje dura nueve ó diez meses á lo sumo. Pátese en el invierno al salir de la Ópera, y despues de haber tocado en las islas Canarias, Rio-Janeiro, Filipinas, China, Indias y cabo de Buena-Esperanza, se vuelve al hogar doméstico en la época en que comienza la caza.

Los barcos de vapor no conocen ya vientos contrarios en el Océano, ni corrientes opuestas en los rios, y desde lo alto de las galerías de los kioscos ó palacios flotantes de dos ó tres pisos de elevacion se admiran los mas bellos cuadros que ofrece la naturaleza en las selvas del Nuevo-Mundo. Cómodos caminos franquean la cima de las montañas; ó abren desiertos poco antes inaccesibles, viéndose reunidos cuarenta mil viajeros en partida de campo en la catarata del Niagara. Por los caminos de hierro se deslizan rápidamente los pesados carruajes de comercio, y si placiese á la Francia, la Alemania y la Rusia, establecer una línea telegráfica hasta la muralla de la China, podriamos escribir á nuestros amigos chinos y recibir la respuesta á las nueve ó diez horas. Un hombre que empezara su peregrinacion á los 18 años y la terminara á los 60, caminando solamente cuatro leguas por dia, hubiera completado siete veces la vuelta de nuestro mezquino planeta en toda su vida. El genio del hombre es seguramente demasiado grande para la pequeña morada que habita, y de aquí es preciso concluir que está destinado á mansion mas elevada.

¿Conviene que las comunicaciones entre los hombres se hayan hecho tan fáciles? ¿Las naciones no conservarán mejor su caracter peculiar ignorándose las unas á las otras, y guardando una fidelidad religiosa á las costumbres y tradiciones de sus padres? Yo he oido en mi juventud murmurar á los viejos bretones contra los caminos que se queria abrir en sus bosques, cuando aquellos caminos debian elevar el valor de las propiedades riberiegas.

Sé que se puede emplear con cierto éxito este sistema de declamaciones apasionadas; sé que los tiempos antiguos tienen su mérito, pero es necesario recordar que un estado político no es mejor porque sea caduco y rutinario, pues á juzgar así seria preciso convenir que el despotismo de la China y la India, que nada han innovado desde hace tres mil años, es lo mas perfecto del mundo. Yo no veo por lo tanto que pueda haber felicidad en encerrarse durante una cuarentena de siglos con pueblos infantiles y tiranos decrepitos.

Los gustos y la admiracion del hombre estacionario emanan de juicios falsos sobre la verdad de los hechos y la naturaleza del hombre: sobre la verdad de los hechos, porque supone que las antiguas costumbres morales eran mas puras que las modernas, lo que es un completo error; y sobre la naturaleza del hombre, porque no quiere ver que el espíritu del hombre es susceptible de perfeccion.

Los gobiernos que detienen el vuelo del genio, se parecen á los pájareros que quiebran las alas del águila para impedir que se remonte.

En fin, no se puede clamar contra los progresos de la civilizacion, á no estar ofuscado por necias preocupaciones, y en este caso se ve á los pueblos como se les habia visto otras veces, aislados y como no teniendo nada de comun en sus destinos. Pero si se considera la especie humana como una gran familia que camina hácia el mismo objeto; si no imaginamos que las cosas están dispuestas en la tierra para que una pequeña provincia ó un reducido reino queden enteramente en su ignorancia y pobreza, y sus instituciones políticas tales como la barbarie, los tiempos y la casualidad las han abortado: entonces ese desarrollo de la industria, de

las ciencias y de las artes, parecerá lo que es en efecto, una cosa lejitima y natural, y en este movimiento universal se reconocerá el de la sociedad, que terminando su historia particular, comienza su historia general.

En tiempos mas lejanos, cuando cual otro Ulises, se abandonaba el hogar doméstico, el viajero excitaba la curiosidad pero hoy, excepto una media docena de personajes, que por su mérito individual salen de la regla general; ¿quién puede interesar con el relato de sus escursiones? Yo; pobre peregrino, vengo á colocarme entre esa multitud de viajeros oscuros que han visto lo que todo el mundo ve, que no han proporcionado ningun progreso á las ciencias, que nada han añadido al tesoro de los conocimientos humanos; pero me presento como el último historiador de los pueblos de la tierra de Colon, de aquellos pueblos cuya raza no tardará en desaparecer, y vengo á decir algunas palabras sobre los destinos futuros de la América, y sobre aquellos otros pueblos herederos de los infortunados indios, sin que me anime otra pretension que espresar lamentos y esperanzas.

INTRODUCCION.

En una nota del *Ensayo histórico*, escrita en 1791, manifesté con bastante extension, cuál habia sido mi designio al pasar á América, y en algunas de mis obras, y especialmente en el prefacio de la *Atala*, he repetido muchas veces esto mismo. Prometiame nada menos que descubrir el paso al Nor-Oeste de la América, volviendo á buscar el mar polar visto por Hearne en 1772, divisado mas al Oeste en 1789 por Mackenzie, reconocido por el capitán Parry que se acercó á él en 1819 á través del Estrecho de Lancaster, y en 1821 á la extremidad del Estrecho de la *Hecla* y de la *Fury* (1), y cuyas costas exploró el capitán Francklin, despues de haber bajado sucesivamente el río de Hearne en 1821 y el de Mackenzie en 1826; costas que rodea una faja de hielos, y que hasta el presente han rechazado toda clase de embarcaciones.

Conviene observar una cosa peculiar á la Francia y es, que la mayor parte de sus viajeros han sido hombres aislados, abandonados á sus propias fuerzas y genio, habiéndoles empleado ó socorrido muy raras veces el gobierno ó las compañías particulares. De aquí ha resultado que los extranjeros, mas diestros, han realizado, mediante un concurso de voluntades nacionales lo que los individuos franceses no han podido acabar; pues si bien es cierto que en Francia hay valor, y que este merece recompensa, no basta siempre para obtenerla.

Hoy, que me acerco al fin de mi carrera, no puedo menos de pensar, dirigiendo la vista á lo pasado, cuánto la hubiera modificado si hubiera llenado el objeto de mi viaje. Perdido en aquellos mares salvajes, en aquellas playas hiperbóreas, donde ningun hombre ha impreso su huella, los años de discordia que con su espantoso rumor han destruido tantas generaciones, hubieran pasado silenciosos sobre mi cabeza, y el mundo hubiera cambiado mientras yo estaba ausente de él. Probable hubiera sido que no hubiera tenido la desgracia de escribir, y mi nombre, ó hubiera quedado sumido en el olvido, ó se habria confundido con una de esas reputaciones pacíficas que jamás sublevar contra sí la envidia, y que anuncian menos la gloria que la dicha. ¿Quién sabe si repasado el Atlántico, me hubiera fijado en las soledades por mí descubiertas, como un conquistador en medio de sus conquistas? Es verdad

(1) Este intrépido marino habia vuelto á partir para Spitzberg, con intencion de ir hasta el polo en trineo; pero permaneció 61 dias sobre el hielo sin poder pasar los 82° 45' de latitud Norte.